

Pensamiento dogmático y verdad en la filosofía de Gilles Deleuze

Dogmatic Thought and Truth in Gilles Deleuze's Philosophy

JUANA OROSCO-MANGÚ*

Recepción: 12/01/16

Aprobación: 2/02/16

Reenvío: 17/02/16

Resumen: El objetivo del presente artículo es analizar la crítica deleuziana a la imagen dogmática del pensamiento y a la concepción de verdad. Deleuze muestra que la Filosofía ha estado basada en presupuestos de la existencia de una verdad perenne e inamovible y el principio de la *cogitatio natura universalis*. Asimismo, esbozamos el concepto de Filosofía en el pensamiento de Deleuze.

Palabras clave: Imagen, Pensamiento, Filosofía, Verdad, Presupuestos

Abstract: The aim of this paper is to analyze Deleuzian criticism on the dogmatic image of thought and the concept of truth. Deleuze shows that philosophy has been based on assumptions about the existence of a perennial and immovable truth and the *cogitatio natura universalis* principle. It is also outlined the concept of philosophy in Deleuze's thought.

Keywords: Image, Thought, Philosophy, Truth, Assumptions

* Universidad Autónoma del Estado de México, México, filosofia_1@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Zourabichvili¹ señala que la primera experiencia del pensamiento parece ser el hecho de que no tenemos opción o quizá no queremos tener opción a pensar, tal parece que el pensador es feliz cuando ya no tiene alternativas. Se ha dado por hecho el pensamiento mismo, debido a que implícita o explícitamente ha sido tratado como una actividad armónica y natural, con una relación obvia a la verdad. Deleuze muestra que el pensamiento sigue una imagen o modelo preexistente, misma que se toma como punto de partida, pero en realidad ha formado un verdadero obstáculo para el pensamiento, pues el pensador no ha elegido pensar y enunciar lo que quiera. Así, el motor de la Filosofía² ha sido la necesidad de pensar; para Deleuze, el problema fundamental estriba en arribar a un pensamiento necesario o pertinente, ya que muchas veces la Filosofía solo logra verificar o reafirmar las opiniones del sentido común.

Por pensamiento necesario y pertinente hay que entender las formas del pensar que surgen a partir de la afectación real de ciertos eventos que van, desde un hecho hasta un texto o una obra de arte. Deleuze muestra que en la historia de la Filosofía el pensamiento no surge como efecto de lo necesario o de lo que realmente nos forzaría a pensar, debido a que lo que se piensa depende siempre de presupuestos. Desde la filosofía presocrática se ha partido del supuesto de la existencia de una verdad que debe ser pensada; asimismo, se ha concebido a la verdad como algo exterior e independiente de la mente, inmutable y, por tanto, idéntica a sí misma.

La Filosofía ha admitido que la tarea del pensamiento se juega en la conquista de la verdad, por lo cual, el filósofo no ha elegido lo verdadero, sino que se ha sometido a la ley de la verdad. Aunque desde los orígenes de la Filosofía la verdad es algo que todavía no ha sido conquistado, el filósofo se predispone a la verdad, es decir, que el pensamiento posee, a la manera de una estructura *a priori* formalmen-

¹ Véase Zourabichvili, *Deleuze. Una filosofía del acontecimiento* pp. 14-15.

² Usamos la palabra filosofía como sustantivo, atendiendo a la postura deleuziana, según la cual la Filosofía es una forma de pensamiento, es decir, una manera de hacer factible lo incomprensible.

te, lo verdadero, aun cuando no se haya conquistado materialmente la verdad.

La filosofía aristotélica y la filosofía cartesiana son emblemas representativos, aunque no los únicos, que han postulado la razón universal, es decir, que el hombre, aunque todavía no sepa lo que es verdadero, se sabe dotado para buscarlo. A esta forma de proceder de la Filosofía Deleuze la llama *imagen³ dogmática⁴ del pensamiento*, una estructura constituida por presupuestos implícitos prefilosóficos, un conjunto de supuestas evidencias que el filósofo toma sin examen y sobre las cuales pretende fundar una filosofía convirtiendo estos presupuestos en verdades universales. Deleuze denuncia la limitación de la Filosofía a conceptualizar elementos del sentido común, lo cual da lugar a un modelo dogmático y, por tanto, afilosófico.⁵ El modelo dogmático ha impregnado, en cuanto a forma, a todas las filosofías, la estructura dogmática deriva de la interiorización de la noción de verdad dentro de la Filosofía, esto se expresa en la creencia de un pensamiento natural, en el reconocimiento de dicho postulado y en la pretensión del fundamento del filósofo.

³ Lo que comúnmente se entiende por imagen es una representación figurativa de una cosa, es decir, la representación de una realidad captada a través de los sentidos y particularmente por la vista. Una segunda acepción de imagen refiere a la representación mental de un objeto, lo que refiere al almacenamiento de imágenes en nuestra memoria. La palabra *imagen* proviene del latín *imago*, que aludía a la representación figurativa de una persona muerta, es decir, a representarnos por medio de la memoria, algo que ya no está. Deleuze no está entendiendo imagen como una representación que nos llega por medio de los sentidos, tampoco usa el término para aludir a una representación grabada en la memoria, sino que utiliza esta noción como forma o estructura que no se pone en cuestión. Para Deleuze, la imagen del pensamiento es la estructura mediante la cual ha procedido la Filosofía, partiendo de presupuestos o formas tomados del sentido común; esta forma de proceder es homogénea y ha impedido un verdadero pensamiento (cfr. Abbagnano, 1961: 549).

⁴ Cabe señalar que, en el sentido religioso, un dogma es una proposición que se considera perteneciente a la palabra de Dios, es aceptado por la Iglesia considerado como verdad evidente e incuestionable. El vocablo “dogma” significó relativo a una doctrina fundada en principios. Kant rechaza que se pueda establecer una metafísica dogmática, por lo cual propone una metafísica de la razón. Kant nos habla de la noción de dogmatismo en tres sentidos, 1) como la posición ingenua del realismo que admite la posibilidad de conocer el ser verdadero de las cosas a través de la percepción; 2) como confianza absoluta en la razón para conocer un determinado objeto como es el caso más emblemático el de Descartes y 3) como la completa sumisión sin examen a unos principios o a la autoridad que los impone o revela. Nos parece que en esta última dirección entiende el dogmatismo Deleuze (cfr. Abbagnano, 1961: 301).

⁵ Cabe aclarar que este término, en *Diferencia y Repetición* y en *¿Qué es la filosofía?*, no es utilizado por Deleuze, los términos a los que alude son prefilosófico y no-filosófico.

I. AMOR A LA SABIDURÍA Y VERDAD

La historia de la Filosofía nos dice que el punto de partida fue el asombro. Aristóteles reconoce que el asombro es la razón del filosofar, que no es otra que huir de la ignorancia. Entonces, tenemos a la Filosofía como necesidad de explicación, pero cabe aclarar que no fue la primera en dar respuesta a estas interrogantes, ya que antes de empezar a filosofar los hombres ya se habían refugiado en los mitos y en la religión. Siguiendo a Aristóteles (también los presocráticos lo establecen), la Filosofía nace como pugna con las explicaciones míticas y religiosas. De esta manera, la Filosofía se postula como la explicación verdadera; filosofía y verdad se convierten en un conjunto inseparable.⁶

Desde la anécdota de Pitágoras, quien se supone fue el primero en ostentar el nombre de *filósofo*, poseer el conocimiento no es algo propio del hombre, debido a que la naturaleza humana es esclava en muchos aspectos. La posesión de la sabiduría solo puede corresponderle a la divinidad, y el hombre debe contentarse solo con ser amigo o amante del saber. Esto implica una condena para el hombre, está condenado a ir siempre en busca del saber, porque a partir de que carecemos de saber solo nos queda escudriñar en los secretos de la naturaleza para tratar de comprender la realidad. De entre todas las ciencias, Aristóteles le da un lugar privilegiado a la metafísica, aquella ciencia que se escoge por sí misma y por amor al conocimiento. La filosofía primera (*metaphysica*) es la ciencia que por sí misma le corresponde al hombre, de manera que sería indigno y contra la propia naturaleza humana no ir en busca de la sabiduría. Por otra parte, siguiendo la concepción aristotélica, podríamos remontarnos hasta Parménides, la Filosofía empezó en el momento en que se concibió el deseo como carente. En su poema, Parménides declara que nuestro deseo de saber se encuentra carente de este saber, mientras permanecemos dominados por las opiniones.⁷ Aquí, tenemos establecido el nacimiento de la Filosofía

⁶ En la filosofía presocrática la verdad tiene que ver con un principio perenne, que además de que subyace por debajo de las cosas cambiantes y efímeras, es el elemento del cual se origina todo cuanto existe. Tenemos en un primer momento a Tales de Mileto, quien postuló como génesis del universo al agua, posteriormente vendrían sus predecesores a negar dicha teoría y a presentar otros elementos como fundamento, el aire, el fuego, los átomos.

⁷ Dice el poema de Parménides en 28 B1, 22-28 “Oh, joven, que en compañía de inmortales jinetes y las yeguas que te condicionan, llegas a nuestra morada, ¡Bienvenido! pues no es

como carencia, pues el deseo de saber siempre está alejado de aquello que desea, el deseo siempre es deseo de algo que no tenemos, por ello, el deseo de saber siempre se halla relegado respecto del saber.

Para Deleuze, en esta concepción tradicional de la Filosofía, tenemos como base el supuesto de que hay una naturaleza humana que tiene como inherente *a priori* el deseo de conocer, por lo cual, la Filosofía no tendría otra tarea que colmar estas ansias de saber. Véase la reiteración aristotélica de la condición carente del deseo: “Todos los hombres por naturaleza desean saber. Señal de ello es el amor a las sensaciones. Éstas, en efecto, son amadas por sí mismas, incluso al margen de su utilidad y más que todas las demás, las sensaciones visuales” (Aristóteles, 2008: 25). Descartes también reitera la universalidad del pensar al inicio del *Discurso del método*: “El buen sentido es la cosa que mejor repartida está en el mundo, pues todos juzgan que poseen tan buena provisión de él que aun los más difíciles de contentar en otras materias no suelen apetecer más del que ya tienen” (Descartes, 1974: 63). La razón para Descartes es la facultad de juzgar bien, por naturaleza la poseen todos los hombres. Si todos estamos capacitados en igualdad de condiciones en cuanto al pensar, la diversidad de nuestras opiniones no procede de que unos posean más capacidad racional que otros, sino que tal diversidad se genera por no aplicar bien nuestra capacidad de juicio, de ahí la importancia de un método para la filosofía cartesiana que nos ayude a llegar al conocimiento de la verdad.

Para la concepción aristotélica, la Filosofía es la ciencia de mayor estima por antonomasia. No cabe entender dicha ciencia como un saber experimental con un objeto fáctico de estudio debido a que las disciplinas experimentales se encargan de una parte del conocimiento, además de que tienen una edad reciente. La ciencia en la que piensa Aristóteles es del ente en cuanto ente, tiene por objeto de estudio las causas primeras de los entes y los principios ontológicos y lógicos

un hado funesto quien lo ha enviado a andar por este camino”. Estas son las palabras que la diosa, de quien se presume que se trata de Perséfone, le dice a Parménides al llegar al inframundo. Parménides desciende al inframundo por medio de su poema, va a los lugares oscuros donde se supone que se encuentra el saber. Parménides no ha esperado a la muerte para descender al inframundo, sino que es movido por el deseo de conocer, es decir, romper con las apariencias que tomamos como realidad, lo que Peter Kingsley llama morir antes de morir. Véase Peter Kingsley, *En los oscuros lugares del saber*, pp.133-141 (el poema de Parménides se ha consultado en Eggers y Victoria E. Juliá 1981).

previos a todo conocimiento. Aristóteles define a la Filosofía como la ciencia de la verdad, entendiendo la verdad como totalidad del estudio del ente. La Filosofía, como ciencia teórica, no tiene otro objetivo que ocuparse de la consecución de la verdad, como ciencia de la verdad exige el conocimiento de las causas. Según Aristóteles, las causas son más verdaderas que los efectos, por tanto, la verdad suprema no consiste en conocer los objetos o los entes, sino sus causas y principios supremos. Conocer la causa primera para Aristóteles es conocer la esencia de las cosas o el ente en cuanto ente; conocer los principios supremos implica conocer los principios ontológicos y lógicos⁸ que son la base que se presupone antes de todo posible conocimiento.

Para Aristóteles, el estudio de la verdad no está al alcance de la *doxa*,⁹ de las ciencias particulares, ni del mito o de la religión, tampoco de los filósofos anteriores a él, este gesto aristotélico es común en el ejercicio filosófico. Desde la antigüedad, la *episteme* aludía al conocimiento reflexivo, elaborado con rigor contrapuesto a la *doxa*, la cual solo representa opiniones vulgares u ordinarias que no son sometidas a reflexión crítica alguna. Para los griegos la verdad era entendida como *aletheia* o desocultamiento del ser, es decir, como la visión de lo que es verdaderamente y que se halla oculto en el velo de la apariencia. La verdad es lo que permanece, lo que siempre está presente, aunque se encuentre en forma latente debajo de lo aparente. Platón, en el *Teetetes*, se propone averiguar qué es el conocimiento. Las tres definiciones propuestas por Teeteto son rechazadas por Sócrates, para él el saber no es percepción, ni opinión verdadera, ni una opinión verdadera acompañada de una explicación. Según Platón, la tesis de que el saber es percepción¹⁰ y la tesis protagórica del “hombre medida” se

⁸ Los tres principios que plantea la lógica aristotélica son: 1) Principio de identidad, es decir, que al mismo tiempo y dentro de la misma relación algo no puede ser y no ser, $A=A$: si A es, A no puede no ser, al mismo tiempo y dentro de la misma relación. 2) Principio de no-contradicción, es imposible que un atributo pertenezca y no pertenezca al mismo sujeto, si $\{A \text{ es } x\} \rightarrow \{A \text{ no es } no-x\}$, donde x y $no-x$ son atributos contrarios. 3) Principio del tercer excluso, es decir, que dos proposiciones contradictorias no pueden ser ambas verdaderas dados los enunciados $\{A \text{ es } x\}$ y $\{A \text{ es diferente de } x\}$, solo uno de los dos puede ser verdadero, al mismo tiempo y dentro de la misma relación.

⁹ El término *doxa* comúnmente es traducido por opinión, es usado para designar lo aparente o lo que se contrapone al saber verdadero, Parménides y Platón ejemplifican su uso.

¹⁰ En 151d afirma Teeteto “yo de hecho creo que el que sabe algo percibe eso que sabe. En este momento no me parece que el saber sea otra cosa que percepción”.

fundamentan en la concepción heraclíteana del devenir; sin embargo, para Platón esta concepción ya trae implícita la negación de la existencia objetiva de las cosas en el mundo o de los datos sensoriales.¹¹ Según la teoría platónica, lo que se percibe no tiene realidad propia, ya que todo el tiempo está cambiando, por lo cual, en lo relativo a la apariencia y la percepción, parece que las cosas son para cada uno tal como las percibe.

Gracias a la diversidad de opiniones, la percepción no puede satisfacer los requisitos para consolidarse como saber; la tesis protagórica del hombre medida, que nos dice que para unos son y aparecen unas cosas, mientras que para otros son y aparecen otras diferentes, hace autosuficiente al hombre en el nivel del conocimiento. Con lo cual, para Platón, en el ámbito de la percepción, caemos en la relatividad. En contraposición de Protágoras, Platón afirma que las opiniones de todo el mundo pueden ser verdaderas, por tanto, no todos podemos ser medida del conocimiento. Como todo está en constante cambio, no se puede afirmar verdad alguna de la percepción.¹² El ejemplo de Platón nos muestra claramente la relación que la Filosofía guarda con la verdad.

Para Deleuze, el problema de la verdad en filosofía evidencia el carácter trascendental del conocimiento, mismo que se ha privilegiado debido a que propone a la verdad como existencia perenne e inamovible que radica fuera del sujeto, aunque antes se haya postulado como evidencia la capacidad humana para conocerla. Según Deleuze, la Filosofía interioriza y hace interiorizar presupuestos que antes eran externos y garantizaban nuestro acceso a la verdad. Detectar los presupuestos que la Filosofía interioriza pone en evidencia sus posiciones dogmáticas e injustificadas. Fundamentalmente, la Filosofía se relaciona de dos formas con la verdad, por un lado la reconoce como independiente del pensamiento y, por otro, reconoce que la posee de

¹¹ Platón señala que la teoría heraclíteana del devenir afirma que ninguna cosa tiene un ser único en sí misma porque nada es jamás debido a que todo está sometido al proceso de cambio.

¹² Para Platón, el conocimiento no proviene de las impresiones sensibles, sino del razonamiento que hacemos de estas, por tanto, la percepción no participa en la aprehensión de la verdad ni de la del ser. Las cualidades son absolutamente relativas, por lo cual, en el ámbito de la pura percepción no tenemos un índice de error. Solo en el ámbito de la mente existen juicios verdaderos y juicios falsos, en el mismo diálogo 189e Platón afirma que pensar es un discurso que el alma o mente tiene consigo misma sobre las cosas que somete a consideración.

antemano; es decir, la Filosofía postula que la verdad está fuera del pensamiento, pero el filósofo está seguro de que le pertenece. La definición de la Filosofía, como amor al saber, presenta al filósofo como aquel que posee el derecho de obtener la verdad, lo que a otros les está vedado. Como hemos visto, un caso representativo de esta postura es Platón, para quien el filósofo tiene una ventaja respecto de la consecución de la verdad, mientras que todo el mundo se halla sumergido en la *doxa*.¹³

Entendida así la Filosofía, el filósofo no sale de sí hacia lo desconocido, no pretende conocer lo que está afuera, ya que formalmente está encerrado en sí para reconocer algo que ya posee. Si el pensamiento filosófico posee formalmente lo verdadero, tiene que conquistarlo materialmente, esto conlleva a que la Filosofía se vanagloria de que, en su relación con el afuera, tiene todas las ventajas sobre las demás disciplinas, debido a que puede acceder a la verdad de todas las cosas. La Filosofía le ha asignado una forma *a priori* a lo que supuestamente le es externo, así se concibe la verdad, como *a priori* a la Filosofía, como su poseedora.

Para Deleuze, el enemigo más profundo del pensamiento se encuentra en la estructura dogmática implícita en el pensamiento filosófico. En su intento por separarse del sentido común, la Filosofía ha quedado sometida a la *doxa*, pues desde los filósofos presocráticos se presupuso la existencia de una verdad, aunque todavía la pensaron en un sentido immanente.¹⁴ Al respecto, afirma Deleuze que cuando surge

¹³ Cfr. Platón, *República*, 475a.

¹⁴ Etimológicamente, inmanencia, del latín *inmanere*, significa “permanecer en”. Desde esta perspectiva, de entre la diversidad de definiciones que existen de inmanencia todas comparten el estar restringidas al ámbito de la experiencia posible o la limitación del uso de determinados principios a la misma, así como el rechazo a admitir conocimientos auténticos que superen los límites de la experiencia. En la *Ética demostrada según el orden geométrico*, Spinoza señala que Dios es la causa immanente de las cosas que son en él, con lo cual apunta a que la inmanencia es lo que, formando parte de la sustancia de una cosa, subsiste fuera de la cosa misma, de ahí el panteísmo de Spinoza; este es el sentido en el cual Deleuze entiende la inmanencia, ya que para él no existe un centro o corazón de la realidad en su totalidad ni en las cosas en particular. No hay nada superior ni mejor porque todas las cosas participan del ser, esto equivale a decir que no hay instancia por encima del ser sino que el ser lo es todo. El ser es un todo infinito y absoluto, porque no puede ser limitado por nada y tampoco es ajeno a nada. En este sentido, el ser es lo más común y carece de jerarquías, pensar la realidad siguiendo una jerarquía de los entes implica repetir ilusiones de trascendencia. Pensar las cosas a partir de la jerarquía determina pensar los seres por la identidad, es decir, por una superioridad o inferioridad relativas entre ellas dictada por una escala de valores ajenas a lo

el pensamiento de Tales es como agua que retorna a lo verdadero, esto ocurre siempre con el pensamiento de los filósofos llamados físicos; para explicar esto Deleuze recurre a la máxima física epicúrea que nos dice que el átomo, o el elemento, va tan deprisa como el pensamiento.¹⁵ Lo cual nos indica que hay una proporción en la velocidad entre el pensamiento y verdad. El plano de inmanencia tiene dos facetas como *physis* y como *nous*. Cabe señalar que el plano de inmanencia es uno de los conceptos fundamentales y una de las aportaciones más importantes de la filosofía deleuziana, dicho concepto nos muestra cómo se forma el pensamiento filosófico, es decir, el paso de la ignorancia al conocimiento.

La palabra francesa *plan* y la castellana “plano” son términos polisémicos y llevan aparejados por lo menos tres significados: el primero indica el plano como una llanura o extensión inmensa, cuyos límites no se pueden alcanzar con la vista; el segundo significado refiere al plano como un mapa mediante el cual nos orientamos; el tercero señala al plano como una superficie geométrica, estos significados están implícitos en el plano de inmanencia. Respecto de este concepto, puede pensarse que hay cierta ambigüedad porque, por un lado, según Deleuze, el plano de inmanencia es una construcción filosófica, es decir, un producto del pensamiento; y, por otro, es una realidad prefilosófica, algo material. La ambigüedad se soluciona si consideramos que el plano y la inmanencia no indican la misma operación ontológica, ya que la inmanencia no es el plano que se traza en ella, además no se agota en ningún plano, ninguno es capaz de consumirla, por lo cual, la inmanencia es más profunda que el plano construido. Esto no quiere decir que la inmanencia sea incognoscible ni que el esfuerzo de construir planos sea inútil. La inmanencia es plenamente inmanente, no hay nada que la dé, sino que se construye todo el tiempo con las composiciones y descomposiciones que conforman los estados de co-

que las cosas son. La inmanencia es la horizontalidad de los entes. Deleuze siempre aboga por un pensamiento inmanente en contra del pensamiento idealista y transcendente, articula una propuesta filosófica que recupera filósofos marginales como los estoicos, Lucrecio, Spinoza, Hume, Nietzsche, entre los más importantes, que en su momento efectuaron críticas a formas de jerarquías culturales, teológicas, políticas y morales, quienes de alguna manera tienen en común un cierto planteamiento de la inmanencia al descalificar desde la perspectiva inmanente la validez de principios por órdenes trascendentes, como la religión, la moral y la metafísica.

¹⁵ Véase Epicuro, *Epístola a Heródoto*, 48.

sas, mientras que el plano es el esfuerzo de trazo, orientación y comprensión de esta inmanencia. Parafraseando a Deleuze, el plano de inmanencia se caracteriza por su negación radical de la representación, de la analogía y del dualismo, afirmando las fuerzas que la componen. La inmanencia es la condición de posibilidad de los planos, mismos que se articulan con conceptos, que son producto del plano o corte en el caos, mediante los cuales el pensamiento trata de dar forma a la inmanencia. Para la creación de los conceptos, la Filosofía siempre parte de la inmanencia o de un todo ilimitado –como caracterizan a la inmanencia Deleuze y Guattari en *¿Qué es la filosofía?*²–, mientras que los conceptos son todos fragmentarios.

Los conceptos y el plano son necesariamente correlativos, no por ello deben de ser confundidos, ya que para Deleuze la Filosofía es un constructivismo, por lo cual, implica la construcción de conceptos y el establecimiento de un plano. Los conceptos son como las piezas de una máquina: mientras que el plano es la máquina, poco a poco los conceptos van ocupando el plano porque es el medio o la planicie¹⁶ en el que los conceptos se reparten, de esta manera los conceptos son las regiones del plano, pero también éste es el continente de los conceptos.

Dejando por el momento el concepto del plano, cuestión a la que volveremos más adelante, para Deleuze el pensamiento filosófico, sujeto a la noción de verdad, ha establecido el rumbo dogmático que debe seguir la Filosofía, por lo cual, su historia ha funcionado como agente de represión al estar siempre en armonía con lo que la moral, la religión y el Estado han establecido y demandado como verdad. La Filosofía, practicada de manera dogmática, ha impedido el verdadero ejercicio del pensar, al momento de imponérsele presupuestos y el método de un determinado filósofo, lo cual impone y obliga a pensar de una manera específica o de un modo determinado. Filosofar de manera dogmática supone la existencia de una verdad auténtica, perenne e inamovible, toda la historia de la Filosofía no consistiría más que en los intentos por llegar a la consecución de esta verdad. Así, la Filosofía, de manera dogmática, se propone mostrar a los otros saberes no

¹⁶ Geográficamente, planicie designa aquellos espacios naturales que constan de relieves bajos o de mínima altitud, la idea de planicie proviene de la noción de plano, es decir, de algo que no tiene volumen ni variaciones en la superficie. Deleuze hace uso de esta analogía geográfica para señalar que el plano es similar a una planicie o a una mesa porque es el espacio articulado y poblado por los conceptos.

filosóficos el verdadero método para acceder a la verdad. A esta forma hegemónica de proceder Deleuze la llama *imagen del pensamiento*, de la cual ahora vamos a esbozar algunas ideas.

II. LA IMAGEN DEL PENSAMIENTO

Una imagen es la representación de un entorno captado a través de los sentidos, particularmente por la vista; gracias a la memoria estas imágenes se quedan grabadas en nuestra mente, pero el sentido en el cual Deleuze usa la noción de imagen no alude a las representaciones mentales generadas por las sensaciones, sino a una forma o estructura. La forma es el mecanismo mediante el cual opera el pensamiento, no los contenidos del pensamiento, ya que son contingentes. En la determinación formal se decretan los presupuestos constitutivos de los que va a constar el pensamiento propiamente dicho. La noción de imagen del pensamiento es la forma homogénea implícita en el pensamiento filosófico, por este hay que entender la solidez y validez formal del mismo. Aunque se ve a la imagen del pensamiento recorrer la historia de la Filosofía, se explica como una forma o estructura. Hay que tener en cuenta que la imagen del pensamiento no apela a un solo método con el cual procede un filósofo, tampoco es un estado de conocimiento sobre el cerebro y su funcionamiento; para evitar equívocos, tampoco es la opinión histórica que Deleuze se formó del pensamiento. Los métodos filosóficos y la dialéctica o la reducción eidética son solo un aspecto de esta imagen. Podría pensarse que hay diversas formas del pensamiento a lo largo de la historia de la Filosofía; sin embargo, Deleuze sostiene que, a pesar de su aparente variación en la historia, persiste una estructura envolvente en la tradición occidental que caracteriza, de manera general, al pensamiento. Esta estructura o imagen del pensamiento tiene implícito el carácter dogmático, porque esta modalidad ata al filósofo a un patrón sedimentado, en función del cual se normaliza el pensamiento para excluir toda anomalía.

El pensamiento conceptual filosófico se ampara en la estructura del pensamiento prefilosófico del sentido común. La Filosofía, por tanto, ha quedado atrapada en un sistema de coordenadas o de orientaciones que se presuponen de ante mano. Los postulados de la Filosofía no son proposiciones que el filósofo pide que le sean acordadas, sino

que están incluidos, desde un principio, en el interior del pensamiento. Estos postulados son tomados del sentido común, con lo cual, la Filosofía se mantiene firme en lo implícito, es decir, en lo evidente o lo *a priori*, entendiendo esto como lo que no necesita de explicación alguna.

En el sentido religioso, un dogma es una proposición que se considera perteneciente a la palabra de Dios, además es aceptado por la Iglesia sin cuestionarse. Los dogmas son considerados verdades evidentes y, por tanto, incuestionables. En el ámbito de la Filosofía, Deleuze señala que también se han aceptado presupuestos a la manera de dogmas debido a que se han desarrollado partiendo de principios que se toman como verdades sin someterlas a examen.

En primer lugar, como presupuesto base de la Filosofía, tenemos la imagen del filósofo como amigo o amante del saber. La figura del amigo está en los orígenes de la filosofía griega, mientras que en las demás civilizaciones existía la figura del sabio, pero estos amigos, en modo alguno, eran sabios más modestos. Deleuze señala que los griegos ratifican la muerte del sabio y lo sustituyen por el filósofo, pero cabe mencionar que entre el sabio y el filósofo no hay diferencia de nivel, sino que, mientras el sabio piensa a través de figuras, el filósofo piensa por conceptos. Mediante la Filosofía los griegos cambian la percepción del amigo, ahora este ya no designa a un personaje extrínseco, sino una condición de posibilidad del pensamiento, es decir, una presencia intrínseca al mismo. Para Deleuze, el filósofo (amigo) se convierte en personaje conceptual porque adopta una condición para el ejercicio del pensamiento. El amigo se convierte en “pretendiente” de la verdad y la verdad es el objeto sobre el cual se ejerce la pretensión.

Pero en la relación entre el amigo y la verdad siempre hay un tercero que también la pretende, es rival del amigo, es decir, el amigo como pretendiente implica rivales. Cuando cada ciudadano pretende algo, se topa con rivales, de modo que es necesario poder valorar la legitimidad de sus pretensiones; “el ebanista pretende hacerse con la madera, pero se encuentra al guardabosque, al leñador, al carpintero, que dicen: el amigo de la madera soy yo” (Deleuze y Guatarri, 2010: 15). De la misma manera, cuando se trata del bienestar de los hombres o del guía surgen muchos que se presentan como el amigo del hombre. Platón recurre como marco de legitimidad de las pretensiones de los pretendientes a las ideas, pues aún con el modelo de las ideas surgen

todo tipo de pretendientes que afirman ser los verdaderos amigos de la sabiduría.

La figura del amigo es el presupuesto base, pero no es el único, debido a que toda filosofía parte tanto de presupuestos objetivos como de subjetivos. Los presupuestos objetivos son los conceptos o las categorías desde donde se pretende fundar una filosofía. Son conceptos explícitamente supuestos por un concepto dado, por ejemplo, el concepto de *hombre* supone, como presupuestos objetivos, los conceptos de *racional* y *animal*. Descartes, en su intento por eliminar los presupuestos objetivos, no define al hombre por el género y la diferencia específica, porque tal definición supone que se conocen claramente los conceptos de animal y de racional. Al presentar al *cogito* como una definición del hombre, pretende eliminar los presupuestos objetivos, pero queda atrapado en presupuestos subjetivos o implícitos que están envueltos en un sentimiento, no en un concepto, lo que implica que cada uno sabe, sin concepto, lo que significan categorías como “yo”, “pensar” y “ser”, que tienen la forma de “todo el mundo sabe que...”, es decir, que todo el mundo sabe, antes del concepto y de un modo prefilosófico.¹⁷ De esta manera el *cogito* cartesiano, como definición del hombre, presupone que se sabe qué es pensar y ser. “Y nadie puede negar que dudar sea pensar; y pensar, ser... *Todo el mundo sabe, nadie puede negar*, es la forma de la Representación y el discurso del representante” (Deleuze, 2002: 202). Deleuze señala que cuando la Filosofía cimienta su comienzo sobre presupuestos implícitos o subjetivos puede hacerse

¹⁷ En el fondo, los presupuestos objetivos y subjetivos son los mismos pero bajo diferente forma. En *Diferencia y repetición* Deleuze expone los presupuestos que han fundado toda filosofía, los cuales son: 1) el principio de la *cogitatio natura universalis*, es decir, la imagen de un pensamiento naturalmente recto y universal, que además de que sabe lo que significa pensar, presupone la buena voluntad del pensador; 2) postulado del ideal o del sentido común, es decir, la Filosofía universaliza la *doxa*, llevándola al plano racional; 3) el postulado del modelo del reconocimiento que invita a todas las facultades a aplicarse sobre un objeto que se supone es el mismo y, así, identificar el error cuando una facultad confunde uno de sus objetos con otro objeto; 4) postulado del elemento o de la representación, el cual explica que la diferencia se subordina a las dimensiones complementarias de lo mismo y de lo semejante, así como de lo análogo y de lo opuesto; 5) postulado de lo negativo o del error, aquí el error es concebido como el revés de la racionalidad, ya que testimonia a favor de lo que se aparta; 6) postulado de la función lógica o de la proposición, remite a la designación de lo verdadero y lo falso como designación en la proposición; 7) postulado de la modalidad o de las soluciones, los problemas se calcan materialmente sobre las proposiciones o se definen formalmente por la posibilidad de ser resueltos; 8) postulado del fin o del resultado del saber, es decir, la subordinación del aprender al saber.

la inocente estableciendo un supuesto comienzo bajo la forma de un pensamiento natural que permite a la Filosofía vanagloriarse de que comienza sin presupuestos

Entonces opone ‘el idiota’ al pedante, Eudoxo a Epistemon; la buena voluntad al entendimiento demasiado pleno; el hombre particular, dotado tan sólo de su pensamiento natural, al hombre pervertido por las generalidades de su época. La filosofía se pone de parte del idiota como si fuera un hombre sin presupuestos. Pero, en verdad, Eudoxo no tiene menos presupuestos que Epistemon; sólo que los tiene bajo otra forma –implícita o subjetiva, “privada” y no “pública”–, bajo la forma de un pensamiento natural que permite a la filosofía darse aires de que comienza y de que comienza sin presupuestos (Deleuze, 2002: 202).

Descartes es un ejemplo significativo de que los filósofos plantean categorías como *universalmente reconocidas*, estableciendo la forma del reconocimiento en general. La forma del reconocimiento se compone de un elemento central que consiste en el planteamiento del pensamiento como ejercicio natural de una facultad, con el supuesto de un pensamiento natural dotado para lo verdadero, en afinidad con lo verdadero, implicando una buena voluntad del pensador. Este supuesto parte del hecho de que todo el mundo piensa naturalmente y precisamente porque todo el mundo piensa, se supone que se sabe implícitamente lo que significa pensar. La forma general de la representación se halla en el elemento del sentido común como recta naturaleza y buena voluntad. Este supuesto implícito de la Filosofía se encuentra en el sentido común como *cogitatio naturalis universalis*, a partir de la cual la Filosofía puede situarse en un punto de partida. Utilizando el ejemplo de Descartes, el *cogito*, como comienzo, expresa la unidad de todas las facultades en el sujeto, es decir, la posibilidad para todas las facultades de relacionarse con una forma de objeto que refleja la identidad subjetiva: “pienso luego soy”.

Al final, la Filosofía no puede romper con la *doxa* porque se supone que el ejercicio filosófico se cuestiona para partir de un auténtico principio que no contiene nada implícito, pero en realidad lo subjetivo pasa del ámbito prefilosófico al filosófico. El *cogito* cartesiano es el

ejemplo más significativo de este presupuesto, pero habría que cuestionarle a Descartes que si todo el mundo sabe pensar, qué derecho se adjudica el filósofo para ostentarse como el pensador, pues, supuesta la connaturalidad del pensar, el filósofo no se distinguiría en lo más mínimo de cualquier otro individuo porque no estaría más adelantado en cuanto a razón se refiere.¹⁸

Una de las aportaciones de la filosofía deleuziana es la afirmación de que los postulados en Filosofía no son proposiciones alejadas de un proceder prefilosófico, es decir, que el pensamiento conceptual filosófico tiene implícita una estructura tomada del sentido común. El sentido común ya posee el saber prefilosófico que el filósofo eleva a lo conceptual, con lo cual, la Filosofía termina por convertirse en una especie de retoque del sentido común. Ninguna filosofía puede pensarse sin tener como presupuesto al sentido común y, al final, la Filosofía no tiene ningún medio para realizar su proyecto, que era romper con la *doxa*, pues al tiempo que la rechaza también la conserva.

La imagen del pensamiento es el modelo bajo el cual se universaliza la *doxa*. La Filosofía hace el gesto de desprecio hacia las opiniones, pero sigue siendo prisionera del sentido común. Los actos de reconocimiento que se nos presentan a diario, por ejemplo, cuando aseveramos “es una silla”, “es un libro”, no implican el ejercicio del pensamiento, ya que reconocer no es pensar ni pensar es reconocer. El reconocimiento es un principio subjetivo de la colaboración de las facultades, es decir, el sentido común como *concordia facultatum*. El *cogito* como comienzo expresa la unidad de todas las facultades en el sujeto y la posibilidad para todas las facultades de relacionarse con una forma de objeto que refleja la identidad. La razón como buen sentido y el

¹⁸ Aunque, ante esta pregunta, Descartes defendería su postulado afirmando que si bien todos estamos dotados de razón, lo cual permite que nadie está impedido para llegar a la verdad, no todos sabemos qué método usar para llegar a la verdad. Aun así sigue siendo crucial cuál es la tarea del filósofo, ya que Descartes afirma que no pretende que todos sigan su método, el *Discurso del método* que conocemos es una especie de memorias en donde Descartes solo quiere mostrar que método le ha servido para llegar a algunas certezas. La primera y mayor certeza a la que llega es el famoso “pienso luego existo”, donde parte de una suspensión del juicio, poniendo en cuestión todas las supuestas verdades que le han dicho e incluso duda del mundo sensible. Afirma que puede dudar de todo, pero al querer poner también en duda su existencia se encuentra con la certeza de que está dudando, por tanto, si se duda, se piensa y se piensa se existe. La capacidad facultativa del pensamiento para Descartes es la única certeza que tenemos en el mundo.

sentido común como *doxa* se complementan en la imagen dogmática del pensamiento.

Filosofar de manera dogmática no presupone diferencia alguna entre lo filosófico y lo no filosófico. Por ejemplo, el mito intenta establecer la verdad del origen, es decir, la explicación de un pueblo o el cosmos; a su vez, la religión pretende explicar la condición humana y el mundo alegando como único fundamento verdadero a Dios, quien es la única verdad eterna. La ciencia practicada de manera dogmática también establece una verdad para todos. De lo cual, el pensamiento “filosófico” y el no filosófico comparten la misma sujeción a la verdad.

Para lograr el cometido de alcanzar la verdad, la Filosofía hace vivir personajes conceptuales: “El personaje conceptual es el devenir o el sujeto de una filosofía, que asume el valor del filósofo, de modo que Cusa o incluso Descartes deberían firmar ‘el idiota’, de la misma forma que Nietzsche ‘el Anticristo’ o ‘Dioniso crucificado’” (Deleuze y Guattari, 2010: 66). El personaje conceptual de la Filosofía encarna la figura del pretendiente, esta figura está claramente consolidada en la filosofía platónica: “La finalidad de la división no es, pues, en modo alguno, dividir un género en especies, sino, más profundamente, seleccionar linajes: distinguir pretendientes, distinguir lo puro y lo impuro, lo auténtico y lo inauténtico” (Deleuze, 2004: 296). El platonismo, señala Deleuze, es la *odisea* filosófica, ya que la dialéctica platónica no es una dialéctica de la contradicción ni de la contrariedad, sino una dialéctica de la rivalidad entre los pretendientes de la verdad. Esta imagen está expresada en *El político*,¹⁹ en dicho diálogo se define al político como el pastor de los hombres, entonces, como ya se ha señalado, surgen todo tipo de rivales y cada uno afirma ser el verdadero pastor de los hombres. Todos los filósofos han tratado de conquistar

¹⁹ En el diálogo 267e dice: “lo que se trata de saber es si entre los demás pastores hay alguno que, poseyendo el nombre de otra arte, afirme frente a alguien, y si así lo figure, que comparte en común con él la crianza del rebaño” y en 268a dice: “Los comerciantes, por ejemplo, los agricultores, los panaderos, todos ellos y, además de ellos, los maestros de gimnasia y el género de los médicos, ¿te das cuenta de que todos, sin excepción, vendrían a disputar y, con justa razón, a enfrentarse enérgicamente a esos pastores de asuntos humanos a los que llamamos políticos, alegando que ellos mismos se preocupan por la crianza humana y, más aún, no sólo en lo que toca a los hombres que forman los rebaños, sino también a los gobernantes mismos”. Así es como todos se disputarán el arte de gobernar; según este diálogo, el político es el hombre cuya cualidad de guía está fundada en su saber que lo coloca por encima de la ley, por ello posee las cualidades para ser el pastor del rebaño humano.

la verdad, cada uno utilizando estrategias diferentes a las empleadas por los anteriores, haciendo el gesto de desprecio de todo lo anterior, afirmando que todos han fallado en la consecución de la verdad. Para todo filósofo nadie, a pesar de los siglos, está en posesión de la verdad, así que es necesario desechar todo lo anterior para fundar los cimientos desde donde se va a levantar la nueva Filosofía. Lo que ha de ser fundado es siempre una pretensión y el pretendiente es el que recurre a un fundamento a partir del cual su pretensión se puede encontrar bien fundada, mal fundada o no fundada. Es la triada platónica que consta de lo imparticipable o fundamento, lo participado o el objeto de pretensión y el participante o pretendiente, el padre, la hija y el novio.

Según Deleuze, el platonismo funda el ámbito de la representación como una realidad hecha de copias y definida no en relación extrínseca a un objeto, sino en relación intrínseca al modelo o fundamento. El modelo platónico es el modelo de lo Mismo, pues la Filosofía siempre busca la selección de los pretendientes, lo cual excluye lo excéntrico y lo divergente, en nombre de una finalidad superior o de una realidad de las esencias.²⁰ Todo sistema filosófico se edifica con la esperanza de establecer un verdadero comienzo, es decir, de fundar de una vez por todas y para siempre la verdad. Deleuze señala que el problema del comienzo es delicado, tal vez un comienzo así entendido es imposible

²⁰ Deleuze (2004: 305-306), en el Apéndice de *La lógica del sentido*, señala que el objetivo del platonismo es hacer triunfar las copias, las cuales participan o imitan las ideas, sobre los simulacros. La copia es una imagen dotada de semejanza, en cambio, el simulacro es una imagen sin semejanza. Los simulacros se construyen sobre una diferencia. Señala Deleuze, “El simulacro no es una copia degradada; oculta una potencia positiva que niega *el original, la copia, el modelo y la reproducción*. De las dos series divergentes, al menos, interiorizadas en el simulacro, ninguna puede ser asignada como original, ninguna como copia”. En la inversión del platonismo lo mismo y lo semejante solo tienen ya por esencia ser simulados, ya no puede haber selección de los pretendientes, pues triunfa el falso pretendiente. Pero el falso pretendiente no puede ser llamado falso con relación a un supuesto modelo de verdad, así como tampoco la simulación puede ser llamada apariencia o ilusión. “Subiendo a la superficie, el simulacro hace caer bajo la potencia de lo falso (fantasma) a lo Mismo y lo Semejante, el modelo y la copia. Hace imposible el orden de las participaciones, la fijeza de la distribución y determinación de la jerarquía [...] Lejos de ser un nuevo fundamento, absorbe todo fundamento”. Nos dice que hay en el simulacro un devenir loco, un devenir ilimitado, donde lo más y lo menos van siempre adelante, un devenir siempre otro, un devenir subversivo de las profundidades, hábil para esquivar lo igual, el límite, lo Mismo o lo semejante.

y seguiría dentro del parámetro del pensamiento dogmático. En lo que sigue vamos a explicitar esto.

Para Deleuze, pensar no es el ejercicio natural de una facultad y tampoco esta facultad posee una buena naturaleza, ya que para él los hombres rara vez piensan, lo hacen más bien impulsados por el efecto de un impacto que impulsados por la buena voluntad. La célebre tesis de la filosofía cartesiana, nos dice Deleuze, reposa sobre una vieja broma; si Descartes es filósofo lo es gracias a que se sirve de esa vieja broma, sin percatarse de que su filosofía descansa en la forma del pensamiento tal como es de derecho. Un pensamiento de derecho implica la buena naturaleza y la afinidad con lo verdadero, Descartes toma el buen sentido o razón como la determinación del pensamiento puro, esta hipotética universalidad de todo pensamiento descansa sobre un elemento del sentido común transformado en exigencia natural y universal.

En *Diferencia y repetición*, Deleuze distingue dos tipos de cosas respecto del pensamiento: las que dejan al pensamiento tranquilo, objeto del reconocimiento que apaciguan la momentánea inquietud ante lo que parecía desconocido; el otro tipo de cosas son las que fuerzan a pensar, las cuales no se dejan reconocer por no encajar en el molde de lo que se sabe o se cree saber, violentan al pensamiento y lo confrontan con algo desconocido y no con el objeto de un reconocimiento. Este ejercicio es fundamentalmente un encuentro. El nombre de encuentro, señala Emma Ingala Gómez en su artículo “Salvar lo infinito. La filosofía de Gilles Deleuze”, encierra una multiplicidad de matices, puede que por coincidencia uno se encuentre en presencia de algo sin haberlo buscado, podemos decir que este matiz estaría más cerca del reconocimiento; pero también uno se encuentra en presencia de algo “bajo la presión de un choque que ejerce una cierta violencia por contravenir lo que en principio se esperaba y porque no se dispone de medios para hacerle frente; por otra parte, un encuentro es también un contacto que desemboca en una unión y puede dar lugar a una creación” (Ingala, 2009: 234). Las cosas que fuerzan a pensar siempre son producto de un encuentro, ¿pero encuentro con qué o con quién?, con lo infinito.

El infinito es objeto de un encuentro y no de un reconocimiento, tanto es así que para Deleuze la mayoría de los problemas que acucian

al hombre tienen que ver con el desbordamiento de una realidad que sobrepasa la racionalización o comprensión humana. El infinito para Deleuze no es concebido como lo ilimitado e inconmensurable, sino también —y en esto sigue a Leibniz— como lo infinitamente pequeño dentro de lo que tiene límites o como lo infinitamente variable a partir de un conjunto de elementos. Pero el infinito se asimila a la idea de caos. El caos no se configura a partir de un desorden, sino a partir de la velocidad en la que se esfuma cualquier forma o determinación que se esboce.

III. QUÉ ES PENSAR

A partir del encuentro con lo infinito nacen las tres formas del pensamiento: la ciencia, la filosofía y el arte; constatan la puesta en juego de tácticas diversas para aprehender el infinito, aunque desde un principio se sabe que es inaprehensible debido a que existe una dislocación entre la comprensión humana que es finita y el infinito o realidad inconmensurable, gracias a esta imposibilidad el pensamiento se pone a trabajar. Deleuze afirma que, como incesantemente extraviamos nuestras ideas capaces de dar cuenta de la realidad, nos vemos orillados a asirnos de opiniones ya establecidas que aseguran poseer la verdad. En cierto sentido, el hombre siempre está en busca de esquemas interpretativos que muestren un mundo estructurado, el ejercicio del pensar estriba en dejar de lado las soluciones rápidas que ofrece la *doxa*, pues el pensamiento solo se origina cuando se efectúa un corte, cuando se instaura un plano sobre el caos y este trabajo solo lo efectúan la ciencia, el arte y la filosofía. A diferencia de la opinión, las tres disciplinas creadoras, lejos de esquivar el caos, se sumergen en él, quieren desgarrar el firmamento pintado por la *doxa* y sumergirse en el caos. El caos es un vacío pero no es una nada, sino un virtual que contiene todas las partículas posibles y que extrae todas las formas posibles, pero que se desvanecen sin consecuencia ni referencia. Es una velocidad infinita de nacimiento y de desvanecimiento, por medio del corte o plano las formas de pensamiento seleccionan ciertas determinaciones y las ponen en relación, solo después aparece el sentido a partir del sinsentido inicial. El sentido surge cuando el pensamiento establece unas coordenadas capaces de orientar, por lo cual, el senti-

do para Deleuze no es origen ni es principio debido a que se crea en medio del caos, es decir, en medio de algo que no tiene principio ni fin, de ahí que defienda la imposibilidad de un verdadero comienzo en filosofía, entendido como el sistema total que de una vez por todas aportaría la verdad de todas las cosas.

Explicar la generación del pensamiento por medio de la relación sujeto-objeto es una concepción errónea, debido a que pensar no es un hilo tensado entre un sujeto y un objeto. Pensar, según Deleuze, se genera en la relación entre el territorio²¹ y la tierra.²² El territorio y la tierra son los dos componentes que posibilitan el pensamiento, pero no puede decirse cuál es primero; cronológicamente no puede decirse, pero ontológicamente la tierra se sitúa en primer lugar debido a que es la condición de posibilidad de todo territorio. El territorio y la tierra son los dos componentes del pensamiento. El uso, por parte de Deleuze, de conceptos extraídos de la geografía, sobre todo los conceptos

²¹ El territorio visto desde la geografía designa una porción o un espacio de superficie terrestre con atributos propios como el suelo, la topografía, así como los recursos que alberga dicho territorio. La visión estadística y capitalista reduce la noción de territorio a un espacio geográfico dado por naturaleza, es decir, un lugar en el que se vive. Para Deleuze, el territorio no es algo fijado y dado por naturaleza, sino que es creado sobre la tierra y es creado no solo en el ámbito espacial como el ecosistema que puede construir una especie, sino que este también es algo que se crea en el ámbito de la Filosofía y es construido por los conceptos sobre la immanencia, de hecho Deleuze sostiene que un concepto es un territorio o un perímetro.

²² Podemos entender a la tierra como la gran desterritorializada, es decir, la realidad infinita que se trata de cartografiar o sobre la que se trata de articular un territorio-concepto. El ejercicio de territorialización no es otro que el de trazo de planos, pero la tierra produce sin cesar un movimiento de desterritorialización a través del cual supera cualquier territorio, por lo tanto, la tierra es desterritorializante y desterritorializada. Cabe señalar que los movimientos de desterritorialización no son separables de los territorios que se abren sobre otro lado ajeno, tanto es así que la tierra se confunde con el movimiento de los que abandonan en masa su propio territorio, como las langostas que marchan al fondo del mar, por lo cual no puede decirse cuál es primero, si el territorio o la tierra; además, la desterritorialización de un plano no excluye una reterritorialización o la creación de una nueva tierra futura. Es verdad que no puede decirse cronológicamente cuál de los dos –el territorio o la tierra– es primero, pero es menester señalar que la tierra se sitúa ontológicamente en primer lugar, aunque como la gran desterritorializada, pues no es un territorio, pero es la condición de posibilidad de todo territorio.

Cabe señalar que Deleuze distingue dos tipos de desterritorialización: relativa y absoluta. La primera puede ser física, psicológica o social y es relativa porque atañe a la relación histórica de la tierra con territorios que en ella se trazan o se desvanecen. La desterritorialización es absoluta solo cuando la tierra penetra en el mero plano de immanencia o ser de un pensamiento, este tipo de desterritorialización solo puede ser pensada siguiendo unas relaciones por determinar con las desterritorializaciones relativas. A su vez, la desterritorialización relativa puede ser immanente o trascendente, cuando es trascendente el elemento trascendente tiene que inscribirse en el plano de pensamiento-naturaleza.

de “tierra” y “territorio”, nos muestran que para nuestro filósofo el pensamiento se posibilita gracias a que hay un afuera, una realidad caótica que no entendemos. El territorio se conforma en el ejercicio de un corte o un plano que es efectuado por el pensador y que es capaz de cartografiar esa tierra. Con esto apuntamos que el infinito es el horizonte absoluto del pensar, se piensa porque existe un afuera, una realidad inconmensurable, este ejercicio del pensar se hace más inducido por el asombro que por el placer: “sólo pedimos un poco de orden para protegernos del caos” (Deleuze y Guatarri, 2010: 202).

Siguiendo la analogía con la geografía, Deleuze se pregunta en qué sentido Grecia es el territorio del filósofo o la tierra de la filosofía. Los Estados y las ciudades son territoriales, pero los pueblos egeos, las ciudades de la Grecia antigua y sobre todo Atenas son las primeras en hacer valer un modo particular de desterritorialización, la cual procede por inmanencia. Formar un medio o plano de inmanencia es el mérito que Deleuze les reconoce a los griegos; Grecia posibilita tres condiciones para el nacimiento de la Filosofía: una sociabilidad pura como medio de inmanencia, un cierto placer de asociarse, pero también un placer de romper con la asociación. Inmanencia, sociabilidad y opinión son tres rasgos griegos. Para Deleuze es absurdo tratar de buscar una razón universal que vincule la Filosofía a Grecia, porque no la hay. Lo que la Filosofía encuentra en Grecia no es un origen sino un medio, un ambiente o una atmósfera, y si la Filosofía nace en Grecia es más en función de una contingencia, de un ambiente, de una relación geográfica entre la tierra y el territorio, entre el mundo y el plano.

Afirmando un cierto materialismo, Deleuze señala que el pensamiento, antes que tener una historia, tiene una geografía, por lo cual este traza dimensiones antes que construir sistemas. Deleuze no hace una historia de la Filosofía, sino la geofisiología del pensamiento, para él la Filosofía es una geofilosofía, debido a que el ejercicio del pensar filosófico no es posible sin la tierra-inmanencia y sin el territorio-concepto. En este sentido, para Deleuze la geografía no solo es física y humana, sino también mental debido a que la labor del pensamiento consiste en cartografiar la realidad, entendiendo realidad por sinónimo de inmanencia. Deleuze menciona que en *Crítica del juicio* Kant ya había planteado una geografía de la razón, según la cual se distingue

un territorio y un ámbito del concepto. Entre la geografía y la historia Deleuze le da preeminencia a la primera, no hay duda de que reconoce que la historia tiene una gran importancia, pues toda disciplina es histórica en una parte, pero no se reduce a ella, debido a que también contiene una parte ahistórica o transhistórica,²³ esto indica que cada cosa tiene su cartografía o su diagrama.²⁴ Para Deleuze, la geografía hace patente la irreductibilidad de la contingencia, del medio, pero sobre todo de la inmanencia. Por lo anterior, Deleuze menciona que la historia de la Filosofía designa el conjunto de condiciones de las que el filósofo tiene que salir para poder crear algo nuevo, por lo cual, la Filosofía no se puede reducir a su propia historia porque ella se desvincula de sí misma incesantemente para crear conceptos nuevos que reviertan nuevamente a la historia.

El pensamiento guarda una lucha constante en dos direcciones, se enfrenta al caos y a las opiniones. La Filosofía se enfrenta al caos construyendo conceptos sobre un plano de inmanencia, mientras que la ciencia se enfrenta al caos construyendo funciones mediante observa-

²³ Véase Deleuze y Parnet (1996: 51).

²⁴ En su texto *Pintura. El concepto de diagrama*, Deleuze señala que una pintura es actualmente o virtualmente un diagrama. El diagrama pictórico consiste en una relación necesaria entre el caos y lo que en este mismo texto Deleuze denomina *germen*, es decir, que la pintura se genera gracias a la existencia de un caos, mismo que conlleva a la creación o a la germinación. Caos-germen quiere decir un caos, pero un caos del cual debe salir algo. Para nuestro autor una pintura que no comprende su propio abismo o que no pasa por un abismo no es realmente una pintura. En este sentido, la pintura es como un abismo ordenado, lo cual no quiere decir que haya un orden que niegue el abismo que está en el centro de la pintura, sino que, por el contrario, hay un orden del abismo, de tal forma que de él sale el germen, la germinación no es algo ordinario sino producto de la creación del artista. Cabe señalar que el diagrama pictórico es un caos, en tanto que implica el derrumbamiento de las coordenadas visuales, puesto que el diagrama está ligado a su antes y a su después, es decir, está en relación con un antes que el diagrama lleva hacia la catástrofe. Con todo ello, para Deleuze, la función del diagrama pictórico, con relación a su antes, estriba en deshacer las semejanzas, por lo cual jamás ha habido pintura figurativa.

Deleuze comparte la idea de que la pintura es una composición, en la medida en que es un conjunto o una estructura, pero es una composición desequilibrada, puesto que no puede ser definida sin hacer referencia a la catástrofe que la afecta y que hace que surja una obra de arte. Cuando Deleuze habla de la catástrofe en el arte pictórico distingue dos tipos de ésta: en primer lugar, en un cuadro siempre hay una catástrofe representada o catástrofe local, pero en el fondo o en el centro mismo del arte de pintar hay una catástrofe mucho más secreta, incluso cuando lo que es representado no sea una catástrofe, como es el caso de *Las vasijas* de Cezanne. La catástrofe interna posibilita el arte de pintar en sí mismo, de ahí que la pintura, para Deleuze, tenga una relación particular o directa con la catástrofe que ni la Filosofía ni la música tendrían, debido a que la pintura siempre ha sido el arte de pintar desequilibrios. Véase Deleuze (2007).

dores parciales en el plano de referencia, por último, el arte se enfrenta al caos construyendo perceptos y afectos mediante figuras estéticas sobre un plano de composición, es decir, construyendo nuevas formas de afectar a los sujetos. El problema de la Filosofía es que quiere otorgarle consistencia al infinito, pero sin perderlo; y como lo propio de ella es la creación de conceptos, estos deben albergar en sí lo infinito para no caer en el orden de la representación y el reconocimiento, de ahí que un concepto es un estado “caoideo”,²⁵ porque remite a un caos que se ha vuelto consistente o que se ha vuelto pensamiento. La ciencia, por el contrario, renuncia al infinito para ganar la referencia, fija variables ligadas por funciones trazando un plano de coordenadas que define un estado de cosas bajo la acción de observadores parciales. Es decir, que el científico renuncia al infinito y toma solo una sección del caos y lo sitúa en un sistema de coordenadas que apuntan a una referencia en la naturaleza.²⁶ El arte, a través de materiales finitos, fácticos y palpables, abre un espacio para lo infinito, trazando un plano de composición que lleva a su turno los monumentos o sensaciones compuestas a lo infinito, bajo la acción de figuras estéticas.

²⁵ El concepto de *caoideo* o *caoidea* se forma de los conceptos fusionados, ‘caos e idea’, el caos, para nuestro autor, no es una nada, sino un contenedor de posibilidades infinitas y un estado indefinido que expresa confusión y desorden. El caos se nos presenta con el reconocimiento de que la realidad nos rebasa, debido a su incommensurabilidad y gracias al reconocimiento del caos en la inmanencia se posibilita el pensamiento como donador de cierto orden al caos. Aunque se sabe que solo es posible trazar el plano o efectuar un corte en una parte del caos, esto debido a su infinitud, por tanto, nuestros conocimientos generados a partir del corte sobre el caos siempre son parciales, pues dan consistencia solo a una parte de ese caos. La *idea* tiene que ver con la representación y concepto de ese mismo caos que logra hacer la mente. Para Deleuze, los conceptos son caoideos porque son un conjunto de variaciones inseparables que seccionan la variabilidad caótica, el concepto es un estado caoideo por excelencia debido a que es un caos que se ha vuelto pensamiento consistente. La filosofía, el arte y la ciencia, como disciplinas creadoras, son caoideas porque son realidades producidas sobre los planos que seccionan el caos. Para matizar este punto, cabe señalar que para Deleuze la ideación, al menos la que tiene algún sentido, aunque no siempre referencia, no debe girar en el vacío, sino en algún tipo de realidad, pero esta realidad no es el cosmos, entendido como un compuesto con arreglo a un orden que se considera que es homogéneo con el orden en que se articula el pensar, por el contrario, la realidad sobre la cual se logran efectuar pensamientos es el caos, solo que el caos no es entendido por Deleuze desde el punto de vista trascendente, sino como puro desorden ininteligible.

²⁶ Deleuze menciona que aunque la ciencia renuncia al infinito, a veces experimenta atracción por el caos que combate, como es el caso del cálculo diferencial, con él la ciencia se aproxima todo lo que puede al caos, estableciendo relaciones que se conservan con la aparición y la desaparición de las variables.

La filosofía en mayor rigor es la disciplina que tiene como fin la creación de conceptos, aunque la creación suele adscribirse más al ámbito de lo sensible y de las artes, para Deleuze los conceptos filosóficos son también *sensibilia* porque son modos de entablar o articular relaciones con la realidad. El concepto es un territorio, un perímetro, y la Filosofía reterritorializa por medio de él. El concepto no es un objeto sino un territorio no fijado para siempre, por lo cual, posee una forma pasada, presente y quizá futura. Pensar es tender un plano de inmanencia que, lejos de dejar la tierra afuera, la absorbe.

Para entender en qué consiste la creación de conceptos, Deleuze nos habla de “endoconsistencia” o “vecindad interna” del concepto y de “exoconsistencia” o “vecindad externa” del concepto. La primera viene dada por la conexión de los componentes del concepto en zonas de indiscernibilidad, mientras que la segunda está garantizada por los puentes que van de un concepto a otro. Un concepto tiene componentes porque no hay concepto simple y como no existen conceptos de un componente único, tampoco existe concepto que tenga todos los componentes. En un concepto hay trozos o componentes procedentes de otros conceptos, que antes respondían a otros problemas y suponían otros planos, cada concepto debe adquirir un perímetro nuevo debido a que todo concepto remite a un problema sin el cual carecería de sentido; a esto Deleuze le llama “plurivocidad del concepto” o el acto de conectar elementos interiores de los conceptos hasta su cierre o saturación, de tal modo que no se pueda añadir o quitar ningún componente sin que el concepto cambie de naturaleza. A diferencia de la figura, el concepto no es paradigmático sino sintagmático, tampoco es proyectivo, sino conectivo, de la misma manera que no es referente, sino consistente.

Con lo señalado, se aduce que la Filosofía no es un saber de segundo grado que se encargue de reflexionar sobre saberes de primer grado, sino un saber de primer grado que actúa directamente sobre el caos y es independiente del arte y de la ciencia. Como tal, la Filosofía es el arte de construir conceptos, productos de la misma. Para Deleuze, la Filosofía no es contemplación, reflexión, ni comunicación. No es reflexión porque nadie necesita de la Filosofía para empezar a reflexionar sobre alguna cosa. De la misma manera la Filosofía no es comunicación, ya que ésta versa sobre opiniones para crear consenso

y no conceptos, una conversación jamás ha producido concepto alguno. Deleuze afirma que la contemplación, la reflexión y la comunicación son una especie de máquinas que construyen universales.²⁷ Los universales de contemplación y de reflexión representan las ilusiones en las que la Filosofía ha caído, que no son otra cosa que el idealismo objetivo y el idealismo subjetivo.

La diferencia entre la Filosofía y las formas de la *doxa*, es que aquella crea conceptos, mientras que la sabiduría y la religión proyectan la trascendencia sobre el plano de inmanencia y lo cubren de figuras.²⁸ La figura no se define por una similitud exterior con el afuera, sino por una tensión interna con lo trascendente. Mientras la sabiduría y la religión piensan por figuras, la Filosofía piensa por conceptos. En el plano de inmanencia filosófico no hay proyección en una figura, sino conexión en el concepto. Los conceptos abandonan cualquier referencia para conservar solo unas conjugaciones y unas conexiones que constituyen su consistencia propia.

Las religiones solo pueden llegar al concepto cuando reniegan de sí, de igual modo que las filosofías solo llegan a la figura cuando se traicionan, pues los conceptos filosóficos producen figuras cada vez que la inmanencia es atribuida a algo trascendental; así, las tres figuras de la Filosofía en las que se presenta la imagen dogmática del pensamiento son: objetividad de contemplación, objeto de reflexión e intersubjetividad de comunicación. Para Deleuze, pensar se hace sobre un plano de inmanencia que no es filosófico, sino prefilosófico, porque parte del afuera, volviéndose filosófico bajo el efecto de un concepto. Aunque

²⁷ La Filosofía se ha cruzado con rivales que han pretendido reemplazarla, en primer lugar, se topó con la sociología, ya que la Filosofía había descuidado su labor de crear conceptos y se había refugiado en los universales. En segundo lugar, están la epistemología, la lingüística y el análisis lógico, que trataron de reemplazarla. De acuerdo con Deleuze, poco a poco la Filosofía tuvo que enfrentarse con rivales cada vez más insolentes. Por último, todas las disciplinas de la comunicación como la informática, la mercadotecnia, la publicidad y el diseño se apoderaron la tarea de crear conceptos, con lo cual, el concepto ahora se ha convertido en el conjunto de las representaciones de un producto y el acontecimiento se ha convertido en la exposición que escenifica tal producto. Así, los conceptos se han convertido en mercancías que se pueden vender. Afirma Deleuze (2010: 16): “El simulacro, la simulación de un paquete de tallarines, se ha convertido en el concepto verdadero, y el presentador-expositor del producto, mercancía u obra de arte, se ha convertido en el filósofo, en el personaje conceptual o en el artista”.

²⁸ En el caso de la religión y su plano poblado de figuras, lo prefilosófico pone de manifiesto que dicho plano de inmanencia no tenía como destino la creación de conceptos.

el concepto se desarrolla dentro de una relación filosófica con lo no-filosófico, es decir, con el mundo o con la realidad, pone de manifiesto la necesidad del encuentro del medio y del plano de inmanencia para el nacimiento de la Filosofía.²⁹ Según Deleuze, la razón del nacimiento de la Filosofía es una razón sintética y contingente, porque tiene que ver con un encuentro entre el mundo y el plano de inmanencia trazado por el filósofo. Por tanto, la Filosofía es contingente, al igual que los conceptos que dependen de la conexión de los componentes, que bien podrían haber sido distintas con vecindades distintas. La tarea propia del filósofo es crear nuevas formas de dar sentido, de ahí que para Nietzsche los filósofos deben desconfiar de los conceptos ajenos y no deben darse por satisfechos al aceptar retocarlos, sino que su tarea debe consistir en empezar a crearlos.

De acuerdo con Deleuze, el concepto de verdad se halla absolutamente indeterminado, es decir, depende del valor y del sentido de lo que pensemos. El pensamiento nunca piensa por sí mismo, como ejercicio de una facultad, tampoco halla por sí mismo la verdad. La verdad de un pensamiento debe interpretarse y valorarse según las fuerzas o el poder que la determinan a pensar, y a pensar esto en vez de aquello. *En Nietzsche y la filosofía* señala que una filosofía que concibe lo verdadero y el pensamiento como universal abstracto es una filosofía que respeta el orden establecido y los valores en curso, con lo cual nunca ha hecho daño a nadie. Como afirma Nietzsche, la verdad se presenta como criatura bonachona que concede a todos los poderes establecidos la seguridad de que no causara a nadie la menor incomodidad. La Filosofía, afirma Deleuze siguiendo a Nietzsche, es esencialmente intempestiva.

Cuando alguien pregunta para qué sirve la filosofía, la respuesta debe ser agresiva, ya que la pregunta se tiene por irónica y mordaz. La filosofía no sirve ni al Estado ni a la Iglesia, que tienen otras preocupaciones. No sirve a ningún poder establecido. La filosofía

²⁹ Deleuze señala que fue necesario que la desterritorialización absoluta del plano del pensamiento se conectara directamente con la desterritorialización relativa de la sociedad griega, para que se diera el encuentro del amigo y del pensamiento, y esta es la manera en la cual surge la Filosofía en Grecia. Nos dice Deleuze que Oriente pensaba en la forma de una universalidad vacía, carente de la universalidad concreta, es decir, que le faltaba la relación con el sujeto y por lo mismo Oriente ignora el concepto.

sirve para *entristecer*. Una filosofía que no entristece o no contraría a nadie no es una filosofía. Sirve para detestar la estupidez, hacer de la estupidez una cosa vergonzosa. Sólo tiene este uso: denunciar la bajeza del pensamiento bajo todas sus formas (Deleuze, 1986: 149).

Lo verdadero no es el elemento del pensamiento, sino que el elemento del pensamiento es el sentido que viene del sin sentido. Asimismo, se asume que el error no es el estado negativo del pensamiento, debido a que la postura del error como estancia negativa del pensamiento testimonia la persistencia de la imagen dogmática, según la cual todo lo que se opone al pensamiento debe ser inducido como error. El concepto de error en dicha imagen es el estado de un pensamiento separado de lo verdadero, por lo cual expresa todo lo peor que le puede suceder al que intenta pensar.

CONCLUSIONES

La verdad en el ámbito filosófico no suele ligarse a la idea de creación, algo que es más evidente en las ciencias; en Física, por ejemplo, no hay verdad que no presuponga un sistema simbólico, aunque no sea más que un sistema de coordenadas. Para Deleuze, la verdad, lejos de ser algo preexistente, es algo que se crea y que va en contra de ideas preestablecidas. Con esto pone en entredicho la concepción de la Filosofía como carencia, pues como ejercicio riguroso teórico debe intentar dar razones desligadas de la opinión, buscando otras posibilidades que no repitan las de la *doxa*. En esencia, la Filosofía es una lucha por el saber nuevo contra las opiniones comunes, es decir, lucha por lo que todavía no sabemos contra lo que ya se sabe; para Deleuze, la tarea de la Filosofía consiste en la invención de problemas y la creación de conceptos. La filosofía occidental siempre ha creído empezar por el comienzo, es decir, por una evidencia, pero en realidad se ha presupuesto una imagen trascendente y anterior a la propia Filosofía, debido a que ésta no es algo que esté fijado y no se constituye por medio de un método único, no va en busca de conceptos acabados, sino más bien crea conceptos al hacer alianzas entre las diferentes ideas y expresiones, así como entre los autores, ya sean filósofos o escritores, provocando con ello afianzamientos, refinamientos y confrontaciones. Amar lo verda-

dero no es espontáneo, y no es el amor lo que lleva al hombre a pensar, solo hay verdadero pensamiento, cuando es involuntario y molesto. Es necesario que antes del ejercicio del pensar se produzca la violencia de un signo que nos roba la paz y nos fuerza a buscar. De ahí que la verdad no se encuentra por afinidad, ni por buena voluntad, sino que se manifiesta por signos involuntarios, lo que implica romper con la idea de que los conceptos ya existen *a priori*, donde el cometido del pensador sería descubrir las verdades eternas que permanecen ocultas al entendimiento, lo cual implica poner en cuestión los postulados que se creen universales.³⁰

Es imposible hablar de una *φιλία* que sea el testimonio de un deseo, de un amor, de una buena naturaleza o de una buena voluntad, por las cuales las facultades ya poseerían, o tenderían hacia el objeto al cual la violencia las eleva, y presentarían una analogía con él o una homología entre ellas. Cada facultad, incluido el pensamiento, no pasa por otra aventura que la de lo involuntario; el uso voluntario permanece hundido en lo empírico (Deleuze, 2002: 224).

Según la ontología deleuzeana, nos movemos siempre dentro de un plano de inmanencia, pero para ir más allá de la estructura dogmática del pensamiento, que supone principios y postulados como evidentes por sí mismos y que nos encierran en una ontología de determinaciones, uno debe de llevar más allá dicho plano. Según nuestro pensador, no es posible determinar las condiciones de la Filosofía si antes no se sacan a la luz las imágenes del pensamiento.

Se concluye que el papel de la Filosofía consiste en crear relaciones nuevas con el mundo, porque la Filosofía no es contemplación, ni reflexión, mucho menos comunicación, la Filosofía es creación; de la misma manera que lo es el arte al inventar nuevas formas de afectar a los sujetos, de la misma manera la Filosofía crea conceptos, y un concepto es una nueva forma de relacionarse con el mundo³¹ La Filosofía

³⁰ En un primer momento, con Platón se concibió la tarea filosófica como contemplación, es decir, que los conceptos para Platón existían *a priori* en el *topos uranos*, como los conceptos ya estaban hechos antes de ser concebidos por el entendimiento humano la tarea del filósofo se limitaba a la contemplación de dichos conceptos.

³¹ Para Deleuze los conceptos no solo son un instrumento auxiliar de la actividad científica, de manera que la Filosofía no tiene por qué quedar reducida a la reflexión sobre la ciencia y la

se adjudicó como su presupuesto base un modelo de lo que significa pensar; no obstante, para Deleuze ésta no debe seguir un modelo de pensamiento, pues no hay modelos propios de una disciplina o saber, y como no hay una naturalidad del pensamiento, pensar es siempre circunstancial, no hay un principio *a priori* que lo fundamente. La mayoría de los filósofos solo han llevado conceptos tomados del sentido común a su propio plano de pensamiento, pero no los han creado.

Afirma Deleuze que no hemos cuestionado de manera radical la voluntad de verdad, de esta manera se ha aceptado que al pensamiento le corresponde por derecho la verdad. Cuando la Filosofía establece una relación de derecho entre el pensamiento y la verdad, lejos de relacionar al pensador con una voluntad concreta, que sería la del filósofo como expresión de la voluntad de poder, relaciona la voluntad del pensador a la verdad. No solo se trata de poner en duda la voluntad de verdad, de criticar las falsas pretensiones de verdad, recordando que los hombres rara vez piensan, sino de analizar la verdad como concepto, preguntarnos por las fuerzas y por la voluntad que presupone por derecho este concepto. ¿Qué es lo que en nosotros quiere hallar la verdad? O ¿por qué no se desea la no-verdad, la incertidumbre o incluso la ignorancia? El concepto de verdad presupone ya un mundo verídico, y un mundo verídico supone un hombre verídico, esto es, según Nietzsche, lo que destina el pensamiento a lo verdadero y lo verdadero al pensamiento. Para el filósofo alemán la repuesta no es otra que la moral, pues ésta nos persuade a creer que el pensamiento tiene una buena naturaleza, así como el pensador una buena voluntad, en tanto, la idea del bien puede fundar la supuesta afinidad del pensamiento con lo verdadero.

lógica. La Filosofía tampoco es contemplación, aunque muchos filósofos e historiadores de la filosofía lo afirmen; por último, la Filosofía no puede ser comunicación, ya que implicaría aceptar que los conceptos se obtendrían por consenso, lo cual es inaceptable debido a que el consenso respeta el *status quo* del pensamiento. Entendida la Filosofía como comunicación, imposibilita salir de las estructuras mentales que condicionan nuestras formas de pensar.

BIBLIOGRAFÍA

01. Aristóteles (2008), *Metafísica*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 884 pp.
02. Deleuze, Gilles (2002), *Diferencia y repetición*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 460 pp.
03. Deleuze, Gilles (2004), *La lógica del sentido*, Barcelona, Paidós, 384 pp.
04. Deleuze, Gilles (1986), *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 275 pp.
05. Deleuze, Gilles (2007), *Pintura. El concepto de diagrama*, Buenos Aires, Cactus, 290 pp.
06. Deleuze y Félix Guattari (2010), *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 224 pp.
07. Deleuze y Parnet (1996), *Conversaciones*, Valencia, Pre-textos, 277 pp.
08. Descartes, René (1974), *Discurso del método*, Madrid, Revista de Occidente, 133 pp.
09. Ingala Gómez, Emma (2009), “Salvar lo infinito. La filosofía de Guilles Deleuze”, www.Ontology.net/studies Consultado el 20 de mayo de 2015.
10. Zourabichvili Francois (2004), *Deleuze. Una filosofía del acontecimiento*, Buenos Aires, Amorrortu, 168 pp.
11. Abbagnano Nicola (1961), *Diccionario de filosofía*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1030 pp.

JUANA OROSCO MANGÚ. Licenciada en Filosofía por la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente estudia la Maestría en Filosofía Contemporánea en la misma universidad.